

TERRITORIO MUDÉJAR

Arte de vanguardia en los valles ibéricos medievales

Texto: Victoria E. Trasobares Ruiz

Cervera de la Cañada, Iglesia de Santa Tecla.
Irene Ruiz Bazán- Archivo Territorio Mudéjar

El 14 de diciembre del año 2001, el Comité Internacional de la Unesco en la reunión celebrada en Helsinki, distinguía a la «Arquitectura Mudéjar de Aragón» con la declaración de Patrimonio Mundial por su «universalidad, singularidad y autenticidad». La Unesco extendía así la declaración de 1986 destacando específicamente diez edificios en las localidades de Teruel, Zaragoza, Calatayud, Cervera de la Cañada y Tobed. De este modo, reforzaba el camino emprendido cuando la arquitectura mudéjar turolense inició el proceso de promoción, difusión y reconocimiento de un arte que hasta ese momento se había considerado como un estilo menor respecto a aquellos de influencia europea.

En palabras del profesor Gonzalo M. Borrás, «mientras el románico y el gótico son creaciones francesas y el renacimiento un aporte italiano, tan sólo el arte mudéjar es una creación hispánica, manifestación artística en la que Aragón destaca sobre los demás focos de la península», atesorando además «valores culturales que definen nuestro pasado: pragmatismo político, convivencia social, pluralismo religioso, adaptación al medio; en suma, un sistema versátil y abierto dotado de una excepcional belleza formal».

Nuestro último viaje del año se centra especialmente en desgranar las claves del mudéjar aragonés como identidad destacando, en esta ocasión, los tres edificios clave de la provincia de Zaragoza que, vinculados a un medio rural, al que a menudo se le ha dotado de una mirada etnográfica, nos muestran lugares de vanguardia y donde el uso de tecnologías históricas han determinado lo que somos hoy.



Tobed. Iglesia de la Virgen.
Irene Ruiz Bazán- Archivo Territorio Mudéjar



Calatayud. Claustro de la colegiata de Santa María. Victoria E. Trasobares Ruiz- Archivo Territorio Mudéjar



Tobed. Iglesia de la Virgen.
Irene Ruiz Bazán- Archivo Territorio Mudéjar



El arte mudéjar, exclusivo de la cultura española, nos relata la historia del territorio aragonés reflejado en una arquitectura culta y cultivada no separada de la cotidianeidad y cuyo desarrollo formal en el ámbito rural sorprende por el contraste con la imagen etnográfica que habitualmente se ha difundido de los pueblos de las riberas de interior.

La arquitectura mudéjar de Aragón es un ejemplo sobresaliente de un tipo de construcción que desarrolla una tecnología única durante casi cinco siglos, gracias a la coexistencia de culturas y la combinación de formas y métodos de construcción. La ingente nómina de edificios monumentales conservados en Aragón, y especialmente en la provincia de Zaragoza, tan solo son la punta de iceberg de ese intercambio de conocimientos y experiencias entre cristianos, musulmanes y judíos. Un intercambio que nos acerca a una definición de lo mudéjar más allá de lo monumental y de los bienes muebles vinculados a los edificios, y abarca también aspectos conservados hasta hoy como el urbanismo, la parcelación, el paisaje, la sociedad, la cultura y todos aquellos supuestos incluidos en la denominación de patrimonio inmaterial que puedan estar asociados a la cultura de los pueblos.

Esta caracterización nos ofrece una singularidad territorial que destaca por los elementos comunes que agrupan y determinan el estilo y que, a su vez, dota a cada lugar una personalidad propia que ha llegado a nuestros días con una sorprendente integridad. Si los entornos urbanos como Zaragoza o Teruel nos aportan ejemplos que crean tendencia y se presentan como movimientos de vanguardia, son los valles los que actúan como difusores del estilo. La tradición islámica, muy presente en nuestro territorio desde el siglo VIII y por la cual existe una fascinación no difícil de explicar, se integrará en los nuevos contextos históricos que se producirán a partir de las conquistas cristianas del siglo XII.

Los encargos de la sociedad cristiana de los siglos siguientes se materializan sin problemas a través de la contratación de mano de obra musulmana y de la aceptación de un sistema artístico islámico que supondrá la pervivencia de la tradición islámica puesta al servicio de los señores cristianos; una clientela que en Aragón, y especialmente en la provincia de Zaragoza, estará caracterizada por el alto linaje de los reyes, prelados, nobles, priores de las ordenes militares y hasta el encargo papal de la mano de Pedro Martínez de Luna, que se

Página anterior, izquierda, Calatayud. Torre de la Colegiata de Santa María. Irene Ruiz Bazán-Archivo Territorio Mudéjar; derecha, Zaragoza. Muro de la Parroquieta de La Seo. Victoria E. Trasobares Ruiz-Archivo Territorio Mudéjar

En esta página, arriba, izquierda, Zaragoza. Torre de la iglesia de San Pablo. Sergio García; derecha, Zaragoza. Palacio de la Aljafería. Archivo La Aljafería. Abajo, izquierda, Teruel. Torre de San Salvador. Victoria E. Trasobares Ruiz- Archivo Territorio Mudéjar; derecha, Teruel. Torre de San Martín. Victoria E. Trasobares Ruiz- Archivo Territorio Mudéjar



convertirá en el papa Benedicto XIII, conocido como el “Papa Luna”.

El sistema de trabajo, reconocido por su extraordinaria eficacia y rapidez, se refuerza con la indiscutible belleza que aportan los materiales del paisaje zaragozano, de los valles y sierras de la Ibérica: las variaciones de rojos

en las arcillas, las tonalidades de blancos en los yesos que proceden de la transformación de la abundante piedra de alabastro, las maderas, los hierros y los brillos de la cerámica vidriada, que con su función estética en la arquitectura nos recuerdan al titilar de la luz en la naturaleza.